

Témpanos de fe

Adolfo Bimer

27 de marzo - 26 de abril de 2014

En relación al desarrollo de las experimentaciones materiales sobre la pintura, en la muestra *Témpanos de Fe*, Adolfo Bimer presenta una serie de 17 trabajos, entre series y piezas individuales, consistentes con intervenciones anteriores sobre reproducciones de obras de arte religioso católico, extraídas de libros de historia del arte occidental.

Por una parte, la muestra consta de tres series de intervenciones con barnices y esmaltes sobre imágenes enmarcadas, las cuales sirven de fragmentos de la obra de Paolo Uccello (*Historia de la Hostia Profanada I-II*), Francisco Zurbarán (*"Santitos" I-II-III*) e imágenes de importantes museos europeos, donde estas obras permanecen expuestas (*La Iglesia I-II-III*). Por otra parte, la muestra se compone también de 14 piezas realizadas con barnices, lacas, resinas y acrílico sobre imágenes de la misma procedencia, donde el papel ha quedado completamente recubierto de mezclas pictóricas, perdiendo en ocasiones su referencia directa —material y simbólica—. Las piezas se convierten en fragmentos minerales de una organicidad extraña, una arqueología simulada que escarcea la tridimensionalidad.

A través de la interacción de materiales —láminas de papel y materias pictóricas— se puede rearticular el simbolismo de estas imágenes. La imagen religiosa impresa, como fragmento físico e histórico perdido en el tiempo, es detenido por la masa acrílica que la cubre, cumpliendo la función de la materia orgánica, —hielo o piedra cristal—. Todo se vuelve símbolo de una especie de reconquista de lo natural por sobre las construcciones humanas, tanto de la fe como de su propaganda y tecnología (arte e impresión).

Una fe congelada por su desuso, "tempanizada", con utilidad arqueológica casi exclusivamente. Como si el tiempo le hubiese pasado por encima sin clemencia. La religiosidad del objeto, supeditada a la materialidad que lo contiene, da pequeñas muestras de una sociedad destinada a acabar, para dar paso nuevamente al dominio de la naturaleza.

"Me imagino un posible futuro, un gobierno de las materialidades por sobre las ideas materializadas. Todo lo nuestro se va a acabar. Me refiero a una restitución de lo orgánico natural en las cosas por sobre los esfuerzos del hombre para controlarlas; un futuro con sus formas perdidas tras una forma que, precisamente no tiene forma, sino más bien capas de tiempo y naturaleza sobre el recuerdo de nuestras intenciones."

Témpanos de fe

Adolfo Bimer

Entrevista EXCLAMA

La rearticulación de símbolos, el uso de fragmentos físicos e históricos de imágenes religiosas impresas que se han perdido y desvanecido con el tiempo; la reconquista de lo natural por encima de las construcciones humanas con respecto a la fe, y esa misma fe, congelada por el paso del tiempo, "tempanizada" en la obra del artista chileno Adolfo Bimer.

A través de la experimentación con distintos materiales (barnices, lacas, resinas y acrílico) que interactúan en 12 piezas distintas, el artista logra intervenir obras de arte religioso católico extraídas de libros de historia del arte occidental, para convertirlos en fragmentos minerales extrañamente orgánicos, de una arqueología simulada donde imágenes sagradas quedan transformadas, perdidas y subordinadas a la materialidad que los contiene.

Todo esto como una muestra clara de algo: la sociedad, al igual que la religión, está destinada a desvanecerse para nuevamente abrir las puertas a esa naturaleza que sin duda alguna nos domina.

Hablamos con Adolfo acerca de su muestra:

EXCLAMA: ¿De dónde nace Témpanos de fe?

Adolfo Bimer: Nace de una fijación que tengo por la historia del arte, por la pintura, en conjunto con la idea de que todas las cosas a nuestro alrededor, a nuestras construcciones me refiero, terminan por deshacerse; el asunto es que nuestro tiempo de vida es muy corto y no alcanzaremos a ver como todo se destruye, pero todo se está desatomizando constantemente. En estos trabajos hay una especie de retorno de las fuerzas de la naturaleza sobre los esfuerzos del hombre por controlarlas.

¿Cómo ha sido la experimentación con los materiales?, ¿siempre los mismos o ha cambiado en todo el proceso?

En un principio trabajé interviniendo con barniz sobre las reproducciones. Más adelante busqué entre varias posibilidades materiales hasta que una amiga me mostró el que terminé ocupando, que da las sensaciones que yo esperaba. Se llama acrílico autocurable. Esto tenía que ver principalmente con que yo necesitaba fijar una imagen de papel y endurecerla para poder "mineralizarla" de alguna manera. Así fue.

Antes de esta muestra, durante el año pasado tuve una exposición de pintura. Exclusivamente de pintura. Hay un par de similitudes con Témpanos de fe en el sentido que también hay un diálogo con la pintura, como concepto, pero principalmente a nivel matérico, porque hay un paralelo en la interacción directa de materiales, y también la noción de derrame, al permitir que el flujo de la mancha tenga libertad propia y ésta determine el resultado de la forma que terminamos por ver.

¿Cómo fue la selección de las imágenes?, ¿azar, coincidencia...?

A medida que trabajaba interviniendo estas reproducciones de obras de arte, empecé a darme cuenta de que todas las imágenes que estaba ocupando eran de historia del arte religioso, pero no me di cuenta hasta que ya tenía muchas. Empecé a mirar lo que había hecho y ahí recién hice las conexiones, se podría decir que fue algo intuitivo. No se bien porque empecé con eso, pero poco a poco empezó a tener mucho sentido el hecho de que, claro, estaba hablando de la desaparición de las construcciones humanas por manos de la naturaleza, y que mayor construcción humana que la fe, y claro, eso es un poco lo que le pasa a la religión católica hoy en día, ha perdido mucha fuerza y poco a poco se está desvaneciendo. Esto empezó a tomar su propio curso.

Imágenes religiosas, excepto el fragmento de una obra de Piet Mondrian. ¿Por qué?

Lo que pasa es que para Mondrian en pintura la pureza de estas formas abstractas a las que logró llegar eran la representación de lo divino; analógicamente similar a las intenciones de los pintores renacentistas y posteriores en pintura religiosa.

¿Cuánto tiempo ha trabajado en *Témpanos de fe*?

Las piezas enmarcadas son del 2012, aunque nunca tuve pretensiones de exponerlas ni nada, solo las hacía. Luego ya comencé a trabajar concretamente para la muestra en octubre del año pasado.

Y ¿Cómo interactúan las piezas?

Me parece que a pesar de estar agrupadas, comparten la idea de ser fragmentos de algo mayor, por lo que su interacción es a un nivel general, o por lo menos eso es lo que me gusta pensar.

Sus referencias

Me ha llamado la atención ha sido visitar iglesias y museos antiguos, obras de arte renacentista latinoamericano, el arte antiguo religioso. Pero principalmente la referencia máxima son los libros de arte. Esta es la forma en que nosotros como latinoamericanos debemos relacionarnos con el arte que el occidente europeo nos impuso, a través de reproducciones y no de las obras mismas, en vivo y en directo. Esta distancia me parece muy importante. Además de eso, una de las cosas que más llama mi atención son las sutilezas de lo que le pasa a estas obras con el paso del tiempo; por ejemplo, una pintura del niño dios que en el renacimiento fue pintada para dar la sensación de que su cara era lozana y pura, como una porcelana, se ve deteriorada con trizaduras, craquelados y despigmentaciones, porque le han pasado más de 500 años encima. La representación ideal de algo versus lo que le está pasando al material en contacto con la realidad y el tiempo es un fenómeno que me interesa mucho.

¿Algo interesante en Bogotá?

Particularmente acá, he visto muchas cosas interesantes, pero encontré algo que me encantó en el Museo Nacional. Eran unas cruces de hierro que se fundieron en un incendio el día que mataron a Gaitán. Las cruces estaban llenas de ribetes y formas preciosistas, además de algunas joyas, pero luego del fuego han quedado completamente derretidas. Parecen minerales, hierro puro. Perdieron la forma original de la cruz pero aún así se alcanza a entender su proveniencia. Ahora son unos trozos de hierro muy bonito.